

CONCURSO DE RELATOS BREVES POR UN MUNDO MEJOR

VIAJANDO EN UN «GLOBO-DIRIGIBLE» ATRAVESANDO NUESTRO PLANETA TIERRA

El timbre de mi piso sonó con estruendo, era mi sobrino Julio Antonio (Biólogo), una antigua alumna Rosa M^a (Ingeniera de Aeronáutica) y mi nieta Diana una gran especialista en Nuevas Tecnologías en especial en Medios Audiovisuales e Informáticos.

Con mis maletas repletas del material que iba a necesitar, emprendimos un corto recorrido hasta llegar al Campus Deportivo donde nos esperaba un modernísimo dirigible que nos aventuraría durante quince días a sobrevolar todo nuestro planeta y hacer varias escalas.

Pues has de saber sufrido lector, que la O.I.N (Organización Intercontinental de Naciones) me había concedido tan preciado premio por mi publicación en varios idiomas titulada: "TERAPIA PARA UN MUNDO QUE ESTÁ SANGRANDO".

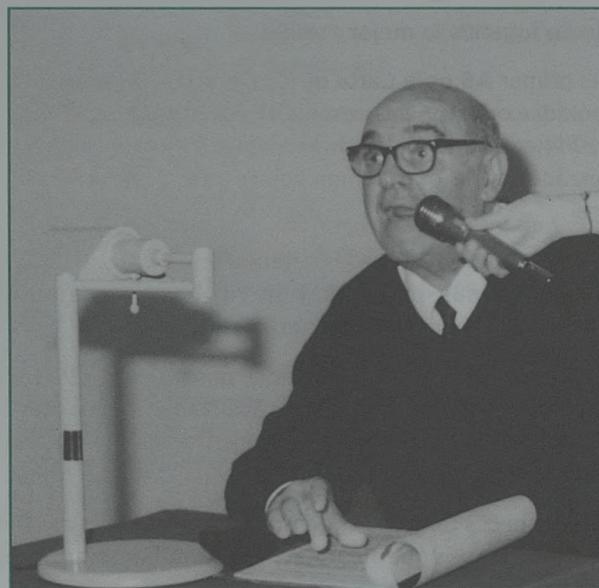
El tomavistas, los prismáticos, la cámara fotográfica, el ordenador portátil, se embriagaban de trabajar y trabajar, no perdiendo ni un sólo detalle.

Que maravilla todo era océano, mar, ríos, cascadas, embalses y una gran vegetación frondosa y animales de todas las especies en su hábitat natural.

Algunos lugares poblados de cereales, frutales, hortalizas, olivares y viñedos en unos enormes caseríos repletos de animales domésticos.

Se aprovechaba debidamente tratados los restos fecales de animales y personas como rico abono y los detergentes y lejías se habían sustituido por componentes biológicos.

El agua no faltaba en ningún rincón, pues has de saber amigo lector que el hombre había logrado desalinizar el agua marina con unos sofisticados catalizadores y las habían canalizados a grandes embalses a través de toda la geografía planetaria



convirtiéndolo en regadío millones y millones de hectáreas que décadas atrás estaban totalmente desérticas.

Muchas de esas aguas se filtraban en la corteza terrestre y al atravesar rocas y minerales eran extraídas, mediante pozos y fuentes con una potabilidad y frescor dignas de todo encomio.

Ya no había pobreza, nuestro planeta azul, ya lo denominaban verde.

En algunas de nuestras escalas observábamos esas aguas cristalinas con una riqueza piscícola incalculable.

Con que libertad se movían animales de toda especie y era una delicia escuchar sus onomatopeyas diversas por cualquier lugar en que te encontraras.

No había chabolismo ni chozas, no había hambre y pocas enfermedades pues se disfrutaba de una gran higiene.

La agricultura, ganadería y pesca era la gran fuente de riqueza de todos los países.